

Los toros del Real de Saltillo hicieron a los diestros picadillo, ayer, en la Plaza México [D8]

Astados de Real de Saltillo con toreros carentes de brillo

Por **ENRIQUE GUARNER**

Regresaba Rafael Guerra «Guerrita» de torear una corrida en la cual obtuvo escaso éxito y cuando un amigo le preguntó acerca de su actuación contestó: «pue regular».

De inmediato el que lo había interrogado quiso saber más e inquirió: «De donde fueron los toros?»

A lo que el cordobés respondió con exactitud: «Del Conde de la Patilla».

El demandante volvió a insistir: «Sí, ya lo sé, pero ¿cómo salieron?»

A lo que el Guerra concluyó: «Como siempre uno detrás del otro».

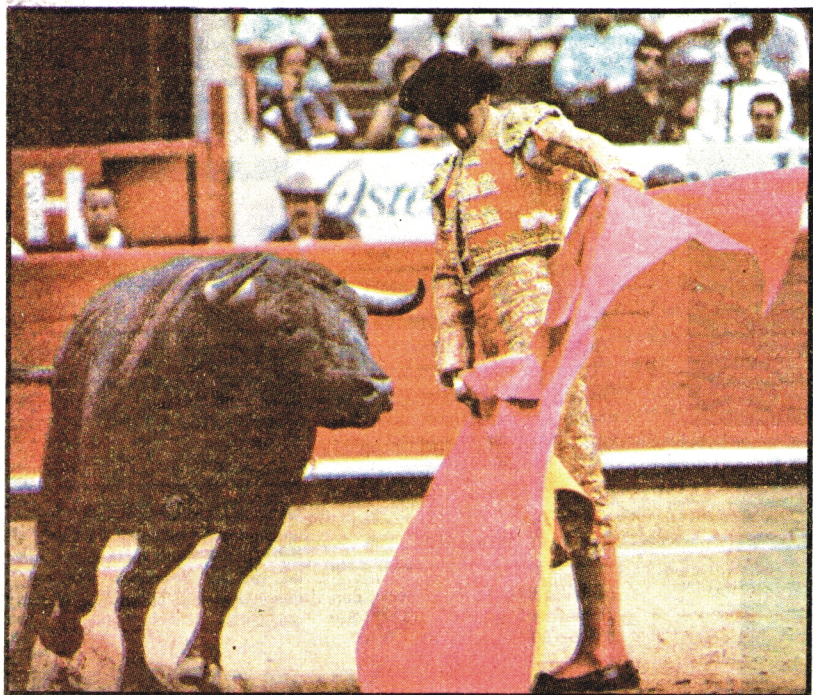
La tarde de ayer me acordé de esta anécdota al ver como transcurría una lidia tras otra de toros perfectamente toreables a los que enfrentaron a tres toreros que carecieron de mayor brillantez, o sea, que ninguno demostró algo admirable que sobresaliera de un punto medio. La razón estuvo en que Jesús Solórzano solamente puede dejar algunos destellos de su pasado, Roberto Miguel que había dejado buen sabor en su primero, se puso pueblerino en el quinto y Alfredo Lomelí es un torero desgarrado y tieso que corre la mano a medias, aunque ayer se haya llevado una insignificante orejita.

los suficientes y nos hizo salir de la plaza deprimidos.

Se enfrentó en primer lugar con «Bordador» de 502 kilos, nombre histórico por la faena de Gaona a un Piedras Negras en 1922, pero Solórzano no hizo nada con un toro que no embestia. Un grito simpático fue el de un aficionado que decía: «¡Que te lo empujen!» Finalizó matando muy mal de 7 pinchazos tirándose afuera y un bajonazo. Peor estuvo con «Príncipe» de 524 donde no vimos nada más que un abuceo. Finalmente regaló a «Joroguito» de 512 donde vimos cuatro lances aguantando y un comienzo estupendo de muleta con dos derechazos dignos de una pintura, pero mató muy mal con tres pinchazos, aviso y bojonazo. De cualquier manera escuchó palmas al retirarse

Roberto Miguel

Ayer vimos dos toreros en uno, el primero que lidió al burel que abrió plaza me gustó, fundamentalmente porque mostró temple y hechuras. En cambio el segundo que lidió al quinto se vio pueblerino y hasta vulgar. ¿Cual pudo ser la razón de esta doble personalidad? Mi punto de vista es que el tapatío ha toreado demasiado por los estados y se cuidó únicamente en el primero y después



Alfredo Lomelí se ve desgarbado en la mayoría de los pases que ejecuta, véase si no, este lance lleno de tiesura y falta de gracia.

Julio crítico

Ante un cuarto de entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Jesús Solórzano en azul marino y oro, Roberto Miguel en un terno blanco adornado con plata y dorado, así como Alfredo Lomelí de rojo y oro.

El ganado

Se lidió una corrida de Real de Saltillo cuyos propietarios son don Jorge Barroso y Javier Usabiaga. La dehesa se encuentra situada en San Miguel de Allende, siendo denominado el rancho Marroquín de Arriba. Los siete astados estaban bien presentados, si acaso el que abrió plaza tenía poca cabeza y aparentaba no alcanzar la edad reglamentaria, pero los restantes poseían buenos pitones y musculatura adecuada. En cuanto a sus pintas hubo dos negros zainos, tres cárdenos, un salinero y un berrendo cerrado de encornadura.

En relación a su juego los de Real de Saltillo tomaron hasta 13 puyazos recargando. Detallándolos el que abrió plaza tenía recorrido y fue aprovechado por Roberto Miguel. No embestia el segundo y el tercero se prestaba a una mejor faena que la que le hizo Lomelí. Al cuarto Solórzano no quiso ni verlo. El que ocupó el lugar de honor tomó innumerables pases y la mayoría no fueron buenos. El que cerró plaza no pasaba completo, pero sí lo hacía el berrendo de regalo. Total, que como dijo el Guerra, salieron uno tras otro y no fueron aprovechados.

Jesús Solórzano

El 13 de febrero de 1974, Chucho Solórzano realizó un prodigio de faena con el toro «Fedayín» de Torrecilla. Todos pensamos que alcanzaría las máximas alturas, pero no fue así y sus siguientes corridas no representaron grandes triunfos. Durante quince años no volvió a la plaza México y se convirtió en el torero de Can-Cun.

Ayer regresó y solamente dejó escasos detalles de su pasado porque en sus dos primeros enemigos se vio miedoso y escaso de recursos. Finalmente en el séptimo surgieron algunos destellos de «Fedayín», pero no

regresó al que debe de ser su toreo habitual.

Se enfrentó en primer lugar a «No me niegues» con 482 kilos, al que recibió toreando bien en faroles de rodillas, a los que siguieron 5 estupendos lances templados. También hubo un buen quite por chicuelinas y la faena de muleta resultó bien construida con series bien trazadas y suaves. Mató mal de tres pinchazos y entera pero salió al tercio.

Roberto Miguel se desdibujó totalmente en el quinto de nombre «Querendón» con 494 kilos. Lo recibió muy bien a la verónica y tuvimos un buen puyazo de Julio Sánchez para que el diestro de Guadalajara ejecutara un buen quite por chicuelinas antiguas. Sin embargo, con la muleta se puso pueblerino, toreando aquerenciado y fuera de cacho por la espalda. Mató pésimamente de dos pinchazos cinco descabellos y escuchó un aviso.

Alfredo Lomelí

El garbo es una especie de gallardía, buen aire en la disposición corporal. El ser desgarbado resulta de la escasez de lo anterior y el diestro tapatío es uno de aquellos toreros desgarbados que se congestionan al ejecutar la mayoría de sus pases. Ayer vimos en Alfredo demasiados de estos defectos para tomar en cuenta la oreja que Heriberto Lanfranchi otorgó, tal vez tomando en cuenta la estocada.

Lomelí se enfrentó en primer lugar a «Pionero» con 496 al que toreó por verónicas sin mayor aguante aunque su quite fuera algo mejor. La faena de muleta fue llena de dudas, moviéndose entre pase y pase y desarticulada. Finalmente demasiado tarde surgió una buena serie de redondos muy aplaudida. Eso sí, mató en todo lo alto con una estocada ejecutada con lentitud y ganó una benévola oreja. Nada pudo hacer con el sexto de nombre «Novelista» que pesaba 500 kilos, donde el tapatío se puso encimista y perdió los bártulos matando de tres pinchazos y desprendida.

En resumen, los toros de Real de Saltillo hicieron a los diestros picadillo.